

Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino¹

CARLA GRAS²

Resumen

La combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias por parte de los productores agropecuarios y sus familias, dentro y fuera de la unidad productiva, o “pluriactividad”, constituye un fenómeno extendido en la agricultura familiar en Argentina. El trabajo propone dos ejes de reflexión para abordar el análisis de las formas de pluriactividad entre productores familiares. Por un lado, la exploración de las implicancias que estos comportamientos tienen en términos de la pérdida o no de sustentabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente. Por otro lado, su relación con procesos más amplios en el nivel de la estructura agraria, es decir, con situaciones de desplazamiento, crisis o expansión de la unidad productiva. La referencia empírica es un trabajo de investigación actualmente en curso sobre explotaciones familiares del sur de la provincia de Santa Fe, en la región pampeana argentina.

Abstract

The combination of agrarian and non-agrarian activities and occupations of agricultural producers and their families, inside and outside productive units — or “pluri-activity”—, is a widely spread phenomenon in family agriculture in

- 1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XXIV Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association).
- 2 Socióloga. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: blason@arnet.com.ar

Argentina. This study proposes two points of reflection to analyze this phenomenon: the first one is the implications this behavior has in terms of the sustainability of agrarian work as an independent activity; the second point is the relationship between “pluri-activity” and more extensive processes at the agrarian structure level, that is to say, the displacement, crisis or expansion of productive units. Empirical reference is provided by a research work in progress about family exploitation in the south of the Santa Fe province, in the Argentinean pampas.

Key words: *agricultural producers, pluri-activity, Argentina, sustainability, agrarian structure.*

Résumé

La combinaison d'activités et occupations agraires et non agraires de la part des producteurs agraires et leurs familles, à l'intérieur et en dehors de l'unité productive, ou «pluri-activité», constitue un phénomène étendu dans l'agriculture familiale en Argentine. Le travail propose deux axes de réflexion pour aborder l'analyse des formes de pluri-activité entre les producteurs familiaux. D'un part, l'exploration des implications que ces comportements ont, en termes de perte ou non de l'occupation agricole soutenable en tant qu'activité indépendante. D'autre part, son rapport avec des processus plus amples au niveau de la structure agricole, c'est à dire, avec des situations de déplacements, crises ou expansion de l'unité productive. La référence empirique est un travail de recherche actuellement en cours sur des exploitations familiales au sud de la province de Santa Fe, dans la pampa argentine.

Mots clés: *producteurs agraires, pluri-activité, Argentine, soutenable, structure agricole.*

Introducción

Los análisis sobre las transformaciones operadas en las pequeñas y medianas empresas familiares aluden, en muchos casos, a la pluriactividad —esto es, la combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias, dentro o fuera de la propia unidad productiva— como elemento de importancia a la hora de comprender los trazos, relieves y tendencias de tales transformaciones. Inciden en ello tanto la cantidad de productores que desarrollan otras actividades, además de las prediales agrarias, como el peso que estas otras actividades adquieren en la distribución del tiempo de trabajo y en la conformación del ingreso familiar.

En Argentina, el Censo Nacional Agropecuario recientemente relevado —cuyos resultados se conocerán en el curso del año— podrá mostrar la expansión e importancia cuantitativa del fenómeno en el nivel nacional³, pero los trabajos de investigación de las universidades nacionales de los últimos años, instalaron el problema y van mostrando sus singularidades en distintas regiones del país.

En la última década el estudio de la pluriactividad entre productores de tipo familiar comenzó a vincularse, en forma creciente, con el problema del abordaje de las transformaciones agrarias y rurales en curso. La mayoría de los trabajos sobre el tema abordan la pluriactividad como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, en particular, de las

3 Según el Censo Agropecuario de 1988 un tercio de los titulares de las explotaciones agropecuarias en Argentina tenía otra ocupación remunerada; la mitad correspondía a tareas desempeñadas como trabajadores asalariados, mientras que la otra mitad se distribuía entre quienes trabajaban como cuentapropistas y quienes eran patrones. Es importante señalar que el Censo de 1988 sólo registró otras ocupaciones para los titulares y no para el resto de los integrantes de la familia, por lo que el fenómeno seguramente está subrepresentado.

más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de globalización. Por otra parte, el estudio de la pluriactividad también se ha abordado como fenómeno que expresa las transformaciones en el nivel del trabajo.

Tradicionalmente, la combinación del trabajo de la familia en la explotación con la asalarización de algunos de sus miembros en el sector agropecuario fue analizada como una estrategia de supervivencia de la pequeña producción y en especial de unidades campesinas. Más recientemente, la creciente importancia de las ocupaciones no agrícolas y, en especial, las no asalariadas tanto entre aquellos sectores como entre las capas medias, abrió una serie de interrogantes teóricos en relación con la viabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente y autosustentada (CRAVIOTTI, 1999). Pero también con la medida en que las formas de reproducción de la agricultura familiar pueden seguir pensándose exclusivamente como centradas en lo agrario.

En este artículo, nos proponemos aportar algunas relaciones para reflexionar en torno de estos interrogantes. Tomando como referencia empírica un trabajo de investigación sobre explotaciones familiares del sur de Santa Fe, en la región pampeana⁴, abordaremos específicamente las siguientes cuestiones:

- a. La exploración de los diferentes patrones de ocupación y empleo que la pluriactividad traduce, a partir de la identificación de la estructura de actividades desarrolladas por las familias. En particular, nos interesa dar cuenta del peso de lo no agrario en dicha estructura, así como también los factores que pueden incidir en su conformación.
- b. El abordaje de la relación entre la pluriactividad y las dinámicas existentes en el nivel de las explotaciones agropecuarias, con el objetivo de analizar la medida en que ellas están vinculadas o viabilizadas, en algún grado, por ingresos externos a la actividad predial agraria.

4 “Estrategias familiares frente a los nuevos escenarios rurales y agrarios. Multiocupación y pluriactividad en el área agrícola de Santa Fe”, investigación integrada al proyecto “Estrategias sociales en escenarios agrarios y ruralidades en transformación. La combinación de actividades y ocupaciones: pluriactividad, multiocupación y trayectorias laborales con migraciones”, que dirige Norma Giarracca en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Buenos Aires y que es financiado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. La información que se presenta en este artículo proviene de la encuesta relevada entre junio y septiembre de 2001 a 140 explotaciones agropecuarias. La misma fue realizada en el marco del convenio establecido entre el Grupo de Estudios Rurales (UBA) y el grupo de investigación que dirige Silvia Cloquell en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario. La encuesta fue tomada sobre una muestra probabilística estratificada, con asignación proporcional al tamaño de estrato. La unidad de análisis estadística fue la unidad de explotación construida a través del registro de todas las explotaciones administradas por un mismo productor o firma.

La zona bajo estudio —el sur de la provincia de Santa Fe— integra el núcleo agrícola de la región pampeana argentina, siendo el área más importante de producción de soja. La agricultura predomina en el área, con un reducido número de actividades, básicamente cultivos extensivos como maíz y trigo, además de soja. Prevalecen los establecimientos pequeños y medianos, es decir, entre 50 y 300 hectáreas, y aquellos basados en la utilización de mano de obra familiar, ya sea en tareas físicas y/o de gestión y dirección. Se trata de empresas con diferentes grados de capitalización y renovación de equipos y maquinarias agrícolas.

Los cambios económicos e institucionales de la última década tuvieron fuerte impacto sobre este tipo de empresas. En esos años —básicamente a partir de la desregulación de 1991— se produjeron transformaciones en los precios relativos y en las estructuras de costos de las explotaciones agropecuarias. Ello, junto con el creciente endeudamiento agropecuario, producto de las altas tasas de interés, influyó en la configuración de nuevos pisos o escalas de rentabilidad para las explotaciones.

Estas condiciones dejarían su impronta en el desenvolvimiento de la agricultura familiar. En la última década, el sur santafecino, al igual que el resto de la región pampeana, evidenció una concentración productiva muy importante, resultado de la ampliación de escala y de la incorporación de modelos tecnológicos que implicaron una intensificación de la presencia del capital en la producción agraria, y modificaron la organización laboral de las explotaciones.

1. Incidencia de la pluriactividad en el sur santafecino⁵

En nuestra investigación definimos a la pluriactividad como la combinación de ocupaciones y actividades laborales que desarrollan los productores y sus familias ya sea dentro o fuera del predio como también dentro o fuera del sector agropecuario. Se pretende así cubrir una amplia gama de comportamientos

5 Este artículo utiliza información cuantitativa proveniente de la encuesta realizada en 2001 por el Grupo de Estudios Rurales (UBA) y la Universidad Nacional de Rosario. La encuesta relevó información sobre la explotación agropecuaria y sobre la/s familia/s titular/es. Para el análisis de la pluriactividad, se trabajó en la identificación de la estructura de actividades presente en ellas, considerando la posición en el hogar de quienes desarrollan actividades diferentes a la predial agrícola y las características de esas actividades (sector de actividad, condición de ocupación y estabilidad). Se analizaron también las características de los establecimientos en que se llevan adelante estas actividades, básicamente a partir de considerar la superficie operada, la mano de obra empleada y el nivel de capitalización alcanzado. Asimismo, se contó con entrevistas a informantes referidas a la dinámica de los mercados laborales locales para identificar factores que puedan incidir en el desarrollo de la pluriactividad.

laborales formales e informales, independientemente de su forma de retribución o estabilidad. Nuestra definición operativa de pluriactividad se centra en el concepto de *trabajo* y no en el de *ingresos*, excluyendo así otras formas de reproducción familiar que involucran la percepción de rentas, giros o remesas.

Consideramos a la pluriactividad como un atributo o cualidad de la familia, aún cuando su observación se realice en el nivel de los individuos: de tal forma, definiremos a la familia como pluriactiva cuando por lo menos uno de sus miembros esté ocupado o realice actividades diferentes a la propia producción agraria, pudiendo o no dedicarse también al trabajo en la explotación. Es importante destacar que hablamos de las familias como pluriactivas y no de la explotación agropecuaria: ello se debe a que, en el sur de Santa Fe, ambas unidades no necesariamente coinciden. En efecto, el 43% de las explotaciones está cargo de “sociedades familiares” en las que participan dos o más familias.

Como se observa en el cuadro 1, existen distintas situaciones al interior de cada explotación según sea la relación que tengan las familias con el trabajo agrario en la misma y/o con otras ocupaciones o actividades. Más de un cuarto de las explotaciones está a cargo de familias agrarias “puras” es decir, que trabajan exclusivamente en la explotación. Las explotaciones donde todas las familias titulares desarrollan otra actividad son predominantes. En el resto, encontramos tanto explotaciones en las que coexisten familias pluriactivas y familias que se ocupan únicamente en el predio, como unidades productivas que incluyen la presencia de familias vinculadas sólo por relaciones de propiedad.

Cuadro 1
Explotaciones según trabajo de las familias en actividades
prediales y externas (en %)

	%
Explotaciones en las que todas las familias vinculadas trabajan sólo en la explotación	27.5
Explotaciones en las que todas las familias vinculadas son pluriactivas	46.4
Explotaciones con familias agrarias y pluriactivas	12.3
Explotaciones que incluyen familias sin trabajo agrario predial	13.7
Total	100.0 (140)

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

La incidencia de la pluriactividad es todavía más alta si se considera al total de familias, alcanzando a poco más de una de cada dos (56%). Del total de miembros en edad de trabajar (es decir, entre 16 y 64 años) que forman parte de estas familias, la mitad desarrolla ocupaciones y actividades externas a la explotación agropecuaria. Esta población está compuesta mayoritariamente por varones; las mujeres representan el 38% de quienes se ocupan en tareas externas. Entre las familias pluriactivas, una de cada cuatro tiene sólo un miembro que se ocupa de las tareas en la explotación mientras que el resto trabaja en otras actividades.

No obstante la importancia de la pluriactividad en la estructura de actividades que desarrollan las familias del sur santafecino, las mismas no delegan enteramente los trabajos agrícolas en mano de obra contratada. Aún cuando el compromiso laboral de sus miembros con la explotación no sea en todos los casos exclusivo, en la mayoría de las explotaciones se registra trabajo familiar en tareas físicas (80%), que puede o no combinarse con el trabajo asalariado transitorio y/o la contratación de servicios. Existe, asimismo, un conjunto de unidades (11%) en el que el trabajo recae únicamente en los miembros de la familia. Finalmente, un 6% de las explotaciones basa su organización laboral en la contratación de todas las tareas, la mayoría de las cuales son pluriactivas.

Estos primeros datos dan cuenta de la existencia de un conjunto importante de familias que se caracterizan por su conexión con otros circuitos de producción y empleo. En términos de SCHNEIDER (2000), estas familias desarrollarían formas de reproducción social en las que su integración a la división social del trabajo no depende exclusivamente de los resultados de la producción agrícola sino también de su relación con otras actividades y con el mercado de trabajo.

Las distintas formas que adoptan estas conexiones están relacionadas, por otra parte, con la creciente heterogeneidad y diversidad de la agricultura familiar. En tal sentido, la pluriactividad puede pensarse como una expresión o indicio de la coexistencia de diversos patrones de desarrollo agrario, esto es, de la creación de una “nueva ruralidad” paralela a la expansión de los procesos económicos en el nivel global.

2. Formas de pluriactividad entre las familias vinculadas a explotaciones agrarias del sur de Santa Fe

Centraremos nuestro análisis de los comportamientos laborales desarrollados por las familias titulares de explotaciones en aquellas que son pluriactivas, es decir, familias que, junto con la realización de otras actividades y/u ocupacio-

nes por parte de algunos de sus miembros, mantienen alguna relación laboral (sea en tareas físicas o de dirección y gestión) con la unidad agraria.

En general, la pluriactividad de las familias responde al desarrollo de otras actividades por parte del jefe: éstos representan el 42% del total de personas que tienen otras actividades u ocupaciones. Asimismo, 7 de cada 10 jefes de hogar se ocupan de las tareas agrarias en el predio a la vez que tienen una actividad externa. Por otra parte, 2 de cada 10 titulares se dedican exclusivamente al trabajo predial, mientras que sólo un 4% no tiene compromiso laboral alguno con la unidad productiva.

Las cónyuges —en su mayoría quienes ocupan ese rol son mujeres— representan el 25% del total de personas con ocupaciones externas. A diferencia de los jefes, es minoritaria la proporción de esposas que tienen doble ocupación: sólo el 8% combina el trabajo en otras actividades con las tareas de la explotación. Es decir, cuando trabajan, las cónyuges lo hacen principalmente en actividades extraprediales, no así en las tareas agrarias de la explotación (38% y 10% respectivamente). Este rasgo muestra cierta semejanza con organizaciones familiares urbanas donde las cónyuges tienen alta participación en el mercado de trabajo. Si bien en los sectores agrarios, las mujeres han integrado históricamente la mano de obra familiar (aún como trabajadoras “invisibles”), es interesante destacar que la diferenciación de roles que se observa entre las familias del sur santafecino está explicada en cierta medida por los comportamientos laborales de las esposas.

En el caso de los hijos —quienes alcanzan al 24% de quienes desarrollan actividades extraprediales—, se observa una mayor relación laboral con el predio: el 11% sólo trabaja en la explotación y el 16% tiene doble ocupación. Los que se dedican a tareas externas exclusivamente representan el 22.5%. Al igual que entre las cónyuges, la proporción de inactivos alcanza a cerca de la mitad de personas en cada categoría.

En síntesis, encontramos que el carácter pluriactivo de las familias se origina básicamente en la doble ocupación del jefe o productor. Éstos predominan entre quienes realizan actividades externas y también entre quienes se ocupan del trabajo en la explotación. El resto de los miembros de las familias, cuando trabajan, lo hacen mayoritariamente fuera de la explotación. Además de señalar diferentes patrones de asignación a tareas internas y externas a la unidad productiva según la posición en el hogar, los distintos grados de compromiso con el trabajo en la unidad productiva muestran formas de organización laboral que, en muchos casos, implicarían la existencia de “unidades individuales”: esto es, un único miembro de la familia —el jefe— trabaja en la explotación y el resto se dedica a otras actividades.

La doble ocupación del jefe constituye, por otra parte, un indicador que abonaría la hipótesis de la pérdida de sustentabilidad de la ocupación agraria como actividad que pueda realizarse en forma independiente de otras conexiones laborales. El cuadro 2 muestra que los jefes de familia con doble ocupación se registran tanto en explotaciones cuya escala de producción las hace poco rentables o eficientes, como en explotaciones que se ubican por arriba de dichos umbrales⁶; más aún, su incidencia es más alta entre los jefes vinculados a las explotaciones de mayor tamaño.

Ello señalaría que la pérdida de sustentabilidad de la ocupación agraria operaría tanto por la vía de la capacidad de la actividad agropecuaria de generar ingresos suficientes para la reproducción familiar, como de brindar empleo permanente a la mano de obra familiar. En el mismo sentido, puede comprenderse el hecho de que los hijos en edad de trabajar y particularmente las cónyuges se dediquen mayoritariamente a actividades externas a la unidad productiva. Finalmente, el peso de los jefes con doble ocupación también puede indicar, en algunos casos, la presencia de sujetos con distintas historias previas de relación con la actividad agraria, incluyendo a profesionales de reciente ingreso a la actividad, que mantienen sus ocupaciones previas.

Cuadro 2
Tamaño de las explotaciones, y trabajo del jefe (en %)

Superficie total de la explotación (en ha)	Trabajo de los jefes de las familias vinculadas a la explotación			
	Sólo se dedican al trabajo en la explotación	Sólo se dedican a tareas externas	Con doble ocupación	Total
Hasta 50	61.5	—	38.5	100.0 (26)
50 a 100	66.7	—	33.3	100.0 (17)
100 a 200	45.9	6.6	47.5	100.0 (45)
200 a 500	51.4	—	48.6	100.0 (28)
Más de 500	55.3	—	44.7	100.0 (24)

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

6 Un estudio reciente estima que en el área sur de la provincia de Santa Fe, en la región pampeana, este umbral (es decir, el que corresponde a la definición de Unidad Agrícola Económica) se ubica en la

Si se analiza la estructura de actividades de la población que desarrolla trabajos externos a la unidad, se observa que predominan quienes se insertan en actividades no agropecuarias (cuadro 3). En general, las personas que se dedican a otras actividades, trabajan en establecimientos pequeños y medianos: en efecto, el 53% lo hace en establecimientos que ocupan hasta 5 personas, mientras que un 32% trabaja en empresas de entre 5 y 25 empleados.

Al considerar las posiciones en el hogar se aprecian diferencias significativas según sectores de actividad. Así, mientras que los jefes que trabajan fuera lo hacen predominantemente en el sector agrario, las cónyuges e hijos mayores de 16 años que trabajan fuera se dedican principalmente en actividades no agrarias.

Cuadro 3
Distribución de la población que realiza otras actividades u ocupaciones según sector de actividad (en %)

Sector de actividad	Trabajo fuera de la unidad			
	Población total*	Jefes	Cónyuges	Hijos
En actividades agrarias	35.6	56.7	9.1	31.6
En actividades no agrarias	64.4	43.3	90.9	68.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(195)	(78)	(48)	(45)

* Se refiere a la población económicamente activa, es decir, entre 14 y 65 años.

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Las diferencias entre jefes, cónyuges e hijos también se observan al analizar las características de las ocupaciones que desarrollan. Cuando trabajan fuera de la explotación, los jefes lo hacen principalmente como contratistas de labores (45%); actividad que, como veremos, es también significativa entre los hijos. En general, esta tarea es desarrollada bajo la forma de cuentapropismo, es decir, sin involucrar la contratación de personal externo a la familia. Cabe señalar que la venta de servicios de maquinaria es de larga data entre las

actualidad en torno de las 330 hectáreas mientras que a principios en 1992, dicha escala mínima se calculaba alrededor de las 226 hectáreas (PORSTMANN y LÓPEZ, 2001).

pequeñas y medianas empresas que cuentan con cierto capital. En general, el origen de este emprendimiento está relacionado con la capacidad de acumulación en el sector agropecuario. Se trata de una actividad relativamente accesible para los productores familiares en tanto es complementaria a la producción agropecuaria en la explotación, movilizándose y potenciándose recursos y capacidades existentes.

Asimismo, aunque en menor proporción, entre los jefes se registran otras ocupaciones como el trabajo administrativo (10%) y las actividades comerciales (9%). Sólo un 3% desarrolla actividades profesionales. La mayoría de los jefes realiza estos trabajos como cuentapropista⁷ (57%), aunque también encontramos patrones (21%) y asalariados permanentes (19%).

Las cónyuges se ocupan como docentes (30%), empleadas administrativas (18%) o en actividades comerciales (18%). Entre ellas, encontramos una franja nada despreciable de profesionales (9%). En general, las esposas realizan estas actividades bajo relación de dependencia (55%) y en menor medida, como cuentapropistas (16%). Dos de cada diez son trabajadoras familiares. En el caso de los hijos, sobresalen también los que se ocupan en actividades administrativas (29%), docentes (18%), comerciales (15%) o venta de servicios de labores (24%). La mayoría lo hace como asalariados (47%).

Los datos presentados permiten observar un patrón de ocupación y empleo en el que predominan las actividades externas fuera del sector agropecuario, ya sea por cuenta propia o bajo relaciones salariales. A diferencia de lo que sucede en otros países de América Latina⁸, la preeminencia de actividades y ocupaciones no agrarias entre las familias del sur santafecino —en especial de las vinculadas a los servicios y el comercio—, no desempeñan un rol contraestacional a las labores agrícolas en la explotación. En efecto, el 80% de quienes desarrollan otras actividades lo hace durante todo el año.

Los jefes de hogar presentan un patrón diferenciado, básicamente por su integración en el sector agrario. En este caso, adquieren un gran peso la venta de servicios, actividad directamente relacionada con el mantenimiento de las explotaciones o más ampliamente con formas de diversificación en el uso del capital disponible. Entre los hijos y, en mayor medida, las cónyuges, el tipo de actividades que predominan parecen estar más vinculadas al desarrollo de calificaciones, carreras laborales o proyectos personales de los distintos miembros de las familias. La realización de actividades no agrarias, en

7 La categoría de cuentapropista hace referencia a las personas que desarrollan cualquier actividad económica para la que no contratan trabajo asalariado, pudiendo emplear trabajadores familiares.

8 Véase KLEIN, 1993.

particular en el caso de las mujeres, ha sido vista por diversos autores como una oportunidad para insertarse activamente en el mundo del trabajo en condiciones socialmente más valoradas que el trabajo agrícola.

Estos patrones diferenciados según la posición en el hogar de los miembros también se observan en el nivel de la asignación a las labores agrícolas en la explotación. Como se destacó anteriormente, la mayoría de los jefes tiene doble ocupación, mientras que es reducida la proporción de hijos y cónyuges que se dedican a las tareas del predio. En tal sentido, estos datos son indicativos de las implicancias que la pluriactividad tiene sobre el funcionamiento del hogar y el predio en las explotaciones del sur santafecino. Queda, asimismo, planteado el interrogante sobre la medida en que la pluriactividad, más que una estrategia de supervivencia en el nivel de los ingresos familiares, pueda reflejar un debilitamiento de lo agrario como lugar de ocupación y empleo, ya sea como consecuencia de la menor capacidad de las explotaciones familiares para ocupar productivamente a sus miembros, como por la expansión de actividades no agrarias en los espacios rurales. En el caso bajo estudio, adquiere particular relevancia para el análisis, la relación con los procesos de cambio tecnológico en la producción pampeana argentina que han conllevado una mayor externalización de tareas, junto con requerimientos decrecientes de mano de obra para los trabajos físicos y una mayor complejidad en las tareas de gestión (CRAVIOTTI, 2001).

4. Factores que inciden en el desarrollo de la pluriactividad

Al abordar las formas que asume la pluriactividad, surge el interrogante sobre los factores que posibilitan su desarrollo. En el caso de las explotaciones del sur de Santa Fe, un primer elemento a tener en cuenta es el aumento de los umbrales mínimos de rentabilidad en el agro pampeano —ya comentado— y su relación con procesos de marginalización creciente que pueden alentar la búsqueda de otras alternativas de ingreso o de ocupación para los miembros de la familia. Si bien, como veremos, la relación de la pluriactividad con los procesos en el nivel de la estructura agraria es compleja, no debe soslayarse el hecho de que, efectivamente, en muchos casos, la elección de otras ocupaciones y actividades está atravesada por las dificultades de sostenimiento de la explotación agraria.

Un segundo factor a destacar es el vinculado con los cambios en la organización laboral de las explotaciones, resultante de la adopción de paquetes tecnológicos que modificaron los requerimientos de trabajo, el perfil de la mano de obra, la estacionalidad del empleo y las formas de contratación. Diversos autores señalan que la introducción de nuevas tecnologías de

siembra y cosecha en el agro pampeano⁹ tuvo como consecuencia una disminución en la demanda de jornales. En particular, en el caso de las explotaciones que ocupan mano de obra familiar, el proceso de externalización de tareas —esto es, la contratación de empresas de servicios para la realización de determinadas etapas del proceso productivo— ha resultado en un aumento de la subocupación entre los trabajadores familiares, lo que posibilitaría su ocupación en otras actividades, ya sea dentro o fuera del predio (CRAVIOTTI, 2001). Estas transformaciones en el nivel de la gestión intrapredial liberarían mano de obra en mayor número y en forma más estable que lo que tradicionalmente sucedía en función de la estacionalidad de la producción.

Estos cambios generaron la posibilidad de diversificar las actividades extraprediales. Por un lado, porque la externalización de tareas incrementa la necesidad de capital circulante y presiona hacia la obtención de ingresos externos. Por otro, porque se libera mano de obra que puede asignarse a otras tareas.

Además de estos factores, a la hora de analizar la importancia de la pluriactividad y las formas que ella adopta en situaciones concretas, deben considerarse otros, en el nivel intrafamiliar, como el acceso a niveles de educación superiores. Al respecto, cabe señalar que entre la población que se dedica a otras actividades y ocupaciones en el caso estudiado, 6 de cada 10 personas tienen niveles de instrucción equivalentes o superiores al secundario completo. El peso de quienes tienen estudios terciarios y universitarios es mayor entre las cónyuges e hijos que trabajan fuera de la explotación que entre los jefes¹⁰. Asimismo, entre los que se insertan en actividades asalariadas, se observa relación con los créditos educativos obtenidos: el ejemplo típico es el de las hijas o esposas docentes.

Debe señalarse, sin embargo, que estos fenómenos no son novedosos en la región pampeana y en general, en el agro argentino. En tal sentido, el predominio de tareas comerciales, administrativas y docentes entre cónyuges e hijos puede entenderse como parte de un contexto de ocupaciones generado en torno de los pueblos de la provincia que albergó tradicionalmente a los

9 La adopción masiva del sistema de siembra directa y del uso de semillas transgénicas tuvieron efectos tanto en el nivel de la organización laboral interna de las unidades como en el del capital requerido para llevar adelante el proceso productivo. Se trata de tecnologías que reducen costos y mano de obra, pero que requieren fuertes inversiones en capital fijo que no son amortizables para todas las escalas productivas.

10 El 31.8% de los jefes que trabajan fuera de la explotación completó sus estudios secundarios, un 2.8% tiene estudios terciarios y un 7.5% universitarios. Entre las cónyuges, el 30.4% finalizó el secundario, mientras que el 11.3% completó estudios terciarios y un 8.7% los universitarios. En el caso de los hijos, dichos porcentajes son de 26.5%, 14.7% y 9.8% respectivamente.

miembros de la familia que no se ocupaban en las tareas prediales. El hecho de que esposas y algunos de los hijos no se emplearan en las actividades prediales, o en general, en el sector agropecuario, fue históricamente un valor asociado a procesos de movilidad social ascendente. Finalmente, entre los factores a considerar están aquellos vinculados con las características de los mercados de trabajo locales, la cercanía de las ciudades y las oportunidades de trabajo que estos elementos ofrecen. En nuestro caso, cabe destacar que la gran mayoría de las familias que componen el universo de estudio —83%— vive en centros urbanos. La residencia urbana puede considerarse un factor que coadyuva a la emergencia de pautas de pluriactividad en tanto presenta mayores alternativas laborales para las familias. El grado de diversificación económica en el nivel local es señalado por EFSTRATOGLOU-TODOULOU (1990) como una variable explicativa de fuerte peso a la hora de analizar diferencias regionales en la pluriactividad, las cuales estarían asociadas no sólo a procesos de marginalización sino también a la relación entre las oportunidades de ocupación e ingreso que ofrecen distintas actividades económicas, tanto agrarias como no agrarias.

Sin embargo, la residencia urbana no debe considerarse necesariamente como un indicador de oportunidades dinámicas para las familias. En efecto, los contextos de ocupación y empleo que caracterizan a las ciudades y pequeños pueblos del interior del país atraviesan procesos de reestructuración en las últimas décadas, con el consecuente crecimiento de los indicadores de desocupación, informalidad y precariedad laboral. En el sur santafecino —donde históricamente se asentaron actividades dinámicas que fueron generadoras de redes de trabajo local, vinculadas a procesos de radicación de industrias (muchas de ellas conectadas directa o indirectamente al complejo agroindustrial¹¹)— los mercados laborales agrarios y no agrarios han perdido dinamismo y presentan menos oportunidades laborales que una década atrás. Básicamente, ello ha sido consecuencia de la expulsión de mano de obra en el sector agropecuario por la adopción de tecnologías ahorradoras de mano de obra, por un lado, y la crisis del sector metalúrgico y metalmecánico, por el otro (GRAS, 2001). En tal sentido, la complejidad de actividades y ocupaciones analizada en el apartado anterior se asocia en las últimas décadas al desarrollo de contextos de ocupación y empleo en el nivel local que se

11 En la mayoría de las pequeñas ciudades y pueblos del sur de la provincia, existe una diversidad de actividades económicas vinculadas a los servicios agropecuarios, como la agroindustrialización, venta de insumos y maquinaria agrícola, comercialización, asistencia técnica especializada, servicios cooperativos. Estos pueblos y pequeñas ciudades también han sido sede de desarrollos industriales, en particular vinculados a la actividad metalmecánica y metalúrgica, con participación de empresas familiares o de origen familiar. Alrededor de las fábricas de maquinaria, existen talleres de reparación de distinta envergadura, desarrollados básicamente como emprendimientos de cuentapropistas.

caracterizan por la existencia de microestablecimientos y el cuentapropismo. Un contexto cuya impronta fundamental sería la informalidad.

5. La relación de la pluriactividad con los procesos en la estructura agraria

¿Qué importancia tienen los comportamientos laborales o formas de pluriactividad encontradas en términos de los procesos en el nivel de la estructura agraria? Este interrogante supone considerar la medida en que la pluriactividad constituye un mecanismo asociado a la persistencia de la unidad productiva, esto es, como una estrategia de búsqueda de otros ingresos para sostener el funcionamiento de la explotación y aún emprender procesos de capitalización.

Distintos autores plantean que la pluriactividad constituye un rasgo estructural de las agriculturas. La misma aparecería asociada a la búsqueda por mantener la propiedad de la tierra, asegurar la subsistencia de la familia y mantener ciertas condiciones de vida previas, en contextos de pérdida de rentabilidad. Si bien dicha estrategia puede aparecer como una respuesta frente a determinadas coyunturas críticas, poca duda cabe respecto tanto de su persistencia en el tiempo como del hecho de que el campo es, en forma creciente, asiento de actividades no agrarias (FULLER, 1990). Sostienen BUTTEL y LA RAMEE que “la pluriactividad se ha convertido en una fuerza fundamental que modela la estructura agraria” (1991: 163, la traducción es nuestra). En el mismo sentido, JACKSON-SMITH (1999) plantea que la pluriactividad constituye un determinante crítico de la trayectoria de cambio de la estructura agraria.

Podemos pensar, entonces, que las características de los distintos tipos de sujetos presentes en el agro en la actualidad no sólo se complejizan al considerar sus conexiones con actividades fuera del predio, o con actividades no agrarias, sino que las mismas son condicionadas, e incluso posibles, por tales conexiones (MURMIS, 2000: 13).

En este apartado presentamos algunos elementos para explorar los distintos significados que tiene la pluriactividad entre las familias del sur santafecino en la conformación de la estructura agraria. En ese marco, se plantea el interrogante sobre la medida en que el desarrollo agrario y la conformación de la estructura social agraria se explican exclusivamente por la conexión con lo agrario. Como sugieren los cuadros anteriores, la presencia de familias con diversas inscripciones sociales y estrategias de reproducción plantea la necesidad de descentrar el componente “agrario” en el análisis de la dinámica de los sectores sociales presentes en ese espacio, e insertar la discusión sobre las formas de persistencia de las explotaciones familiares en el marco de procesos más amplios de estructuración social.

Sostendremos que la pluriactividad tiene una relación compleja con la estructura agraria. En efecto, las múltiples inserciones que caracterizan la inscripción social de las familias —que se manifiestan, como vimos, tanto en términos de sectores de actividad como de categorías de ocupación y empleo— habilitan a pensarlas como rasgos más o menos permanentes de la estructura social y ya no sólo como respuestas transitorias a situaciones de crisis: en algunos casos, como los ejemplos de productores que venden servicios de maquinaria, la realización de estas otras actividades puede responder a una diversificación de inversiones —esto es, de la estructura de las empresas—; en otros casos, ella puede reflejar salidas ocupacionales de los miembros de la familia que pueden o no responder a necesidades de sostenimiento de la unidad.

Como muestra el cuadro 4, no son necesariamente aquellas unidades de menor tamaño ni las que se ubican por debajo de los umbrales mínimos de rentabilidad (como se destacó, alrededor de las 300 hectáreas para el caso del sur santafecino) las que registran la mayor proporción de familias pluriactivas.

Cuadro 4
Tamaño de las explotaciones y ocupación de las familias (en %)

Estratos de superficie de la explotación	Familias vinculadas y trabajo en otras actividades			
	Ninguna familia realiza otra actividad	Todas las familias realizan otra actividad	Algunas de las familias realizan otra actividad	Total
Hasta 50	41.2	53.8	19.2	100.0 (26)
50 a 100	41.2	47.1	11.8	100.0 (17)
100 a 200	31.1	48.9	20.0	100.0 (45)
200 a 500	25.0	57.1	17.9	100.0 (28)
Más de 500	—	43.5	56.2	100.0 (24)

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En términos relativos, es mayor la proporción de familias agrarias puras en las explotaciones de hasta 100 hectáreas, donde 4 de cada 10 se dedican a la actividad agraria predial exclusivamente. Por el contrario, en las de más de 500

hectáreas no existen familias que se ocupen únicamente en la explotación. Finalmente, en las explotaciones medias se registran diversas situaciones, aunque en ningún caso predominan las familias que sólo trabajen en la actividad agropecuaria predial.

En síntesis, aunque con diferencias en los pesos relativos, encontramos que las familias pluriactivas son mayoritarias en todos los tamaños de explotaciones. No se observan comportamientos diferenciales que puedan explicarse por las características de las explotaciones. Si bien no disponemos de información sobre el momento en que cada familia pluriactiva comenzó a desarrollar este tipo de estrategias, es posible señalar la incidencia de ciertos factores como la existencia de varias familias vinculadas a una misma explotación. En general, estos casos, frecuentes entre los productores familiares de la región pampeana, corresponden a situaciones en las que dos o más hermanos heredan tierras y conforman sociedades familiares como alternativa a la parcelación que resulta de los mecanismos sucesorios. Otro factor que incide es el peso de la externalización de tareas —esto es, se recurre a un contratista de maquinaria para la realización de la siembra y la cosecha— que resulta en una menor ocupación de la mano de obra familiar. Cabe señalar que la incorporación de contratistas es generalizada entre los productores del sur santafecino: alcanza al 76.6% de las unidades de nuestra muestra, y esta proporción se mantiene, en términos generales, en los distintos estratos de superficie operada¹².

La pluriactividad no representa, entonces, una respuesta meramente de supervivencia, y aún cuando así se entendiera, observamos que no son solamente aquellas unidades más pequeñas, es decir, aquellas con menor capacidad de excedentes, las que desarrollan esta diversificación de actividades y ocupaciones. En tal sentido, la pluriactividad no se asocia solamente a las unidades con problemas de sostenibilidad. Por el contrario, algunos indicadores reflejan cierta articulación entre actividades prediales y externas, en la base de los procesos de capitalización e inversión del sector. Como se observa en el cuadro 5, entre las explotaciones que en los últimos años han comprado tierras o aumentado la superficie tomada, son mayoritarias las que están a cargo de familias pluriactivas.

Esta relación también surge de las entrevistas realizadas; en efecto, entre los productores que compraron tierra, maquinaria o ampliaron su plantel de animales, esas inversiones fueron posibles, en distinta medida, por los

12 Si bien la contratación de la cosecha a agentes externos es de larga data en la región pampeana, remontándose a principios del siglo XX, a partir de la última década años noventa y con la adopción generalizada de la siembra directa, el recurso a estos agentes se amplía a otras etapas.

ingresos obtenidos fuera de la explotación. Ello da cuenta de la importancia de otros ingresos no sólo en la reproducción sino también en la ampliación de estas formas de agricultura familiar.

Cuadro 5
Pluriactividad y compra y toma de tierras (en %)

Indicadores	Explotaciones con situaciones de pluriactividad	Explotaciones sin situaciones de pluriactividad	Total
Aumento de tierras tomadas en los últimos 5 años	75.4	24.6	100.0 (88)
Compra de tierras en los últimos 10 años	76.9	23.1	100.0 (61)

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Sin embargo, la relación planteada en el cuadro 6 no debe ser exagerada en su consideración, tal como sugieren los niveles de capitalización¹³ de las explotaciones. En efecto, como se observa en el cuadro 6, si bien aquellas unidades productivas que están a cargo de una o más familias pluriactivas predominan entre las que tienen niveles altos de capitalización (representan aproximadamente el 90% de quienes se ubican en esa categoría), la distribución que presenta el cuadro muestra una importante concentración de explotaciones a cargo de familias pluriactivas (cerca al tercio) en el nivel bajo de capitalización.

Por el contrario, las explotaciones a cargo de familias agrarias puras se concentran mayoritariamente en el estrato medio de capitalización. Por último, el cuadro permite observar que entre las explotaciones que registran

13 La variable “nivel de capitalización” se construyó a partir de la suma los valores del equipamiento (tractores, sembradoras, cosechadoras, vehículos y camiones) y de los animales. La inclusión de estos elementos en el cálculo del nivel de capitalización permite medir diferencias. Se expresó el valor monetario de cada uno de estos ítemes según la antigüedad del equipamiento (además para los tractores, se tuvo en cuenta la potencia), y el tipo de animales (tambo, cría e invernada). Los valores monetarios se llevaron a un índice que los expresó en relación con el valor de una camioneta. Tanto los valores monetarios como su expresión en el índice fueron tomados de la información relevada por el proyecto que coordina la Ing. Agr. María del Carmen González. Este índice se dividió en tres estratos: alto, medio y bajo. Los puntos de corte fueron tomados en primer lugar según criterios estadísticos, viendo dónde se concentraban los casos. Seguidamente, se analizó la composición de cada estrato, y se observó que determinaban conjuntos relativamente homogéneos y diferenciados entre sí, que permiten distinguir grados.

pluriactividad, la situación con respecto a la capitalización es mucho más heterogénea que entre las explotaciones cuyos titulares se dedican exclusivamente a la actividad agraria.

Cuadro 6
Niveles de capitalización y ocupación de las familias (en %)

Nivel de capitalización de la explotación	Familias vinculadas y trabajo en otras actividades		
	Ninguna familia realiza otra actividad	Todas las familias realizan otra actividad	Algunas de las familias realizan otra actividad
Bajo	8.6	28.6	14.7
Medio	82.9	50.0	44.1
Alto	8.6	21.4	41.2
Total	100.0 (38)	100.0 (70)	100.0 (31)

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En síntesis, si bien en algunos casos la pluriactividad puede explicar las posibilidades de ampliación de la unidad productiva, en muchos otros, puede ser un comportamiento que no se plantea exclusivamente en torno de la escala de la unidad. En otras palabras, los datos no muestran claramente que la presencia de situaciones de pluriactividad pueda conectarse exclusivamente a situaciones de mayor o menor inestabilidad o estabilidad en el nivel de la unidad productiva. Sin embargo, al considerar los perfiles de las ocupaciones de las familias pluriactivas es posible plantear algunas relaciones a modo de hipótesis.

En efecto, en el caso de las explotaciones de mayor tamaño (más de 500 hectáreas), pueden pensarse dos situaciones:

- que ciertamente los ingresos generados por las otras actividades que desarrollan las familias hayan permitido la conformación de fondos para reinvertir en la explotación,
- o bien que se trate de situaciones en las que la relación económica entre unidad productiva y unidad doméstica se plantee principalmente en el nivel del consumo, pero no necesariamente en el de las posibilidades de inversión de la unidad productiva.

En esta segunda hipótesis, la realización de otras actividades correspondería al desarrollo profesional o de proyectos personales de los otros miembros, más que a la necesidad de viabilizar estrategias de expansión de la unidad productiva. La magnitud de las inversiones comprometidas en este tipo de explotaciones¹⁴ permite reforzar la primera imagen.

En el caso de las explotaciones que se ubican en los estratos intermedios —es decir, entre 200 y 500 hectáreas— también puede plantearse la imagen de la pluriactividad como conectada a situaciones de expansión. Para parte de esta franja de unidades (las pluriactivas), la realización de otras actividades y la obtención de otros ingresos podría dar cuenta de procesos en los que la acumulación resulta tanto de los resultados económicos de la explotación como de ingresos obtenidos fuera de la actividad predial.

Es quizás entre las explotaciones de menor tamaño —las que se ubican por debajo de la definición de Unidad Agrícola Económica para la zona bajo estudio—, donde la pluriactividad pueda pensarse como un comportamiento vinculado a la reproducción de las explotaciones, aún cuando en condiciones defensivas, que podría estar posibilitada en distinta medida por la obtención de ingresos fuera de la unidad.

Asimismo, la pluriactividad puede estar asociada a explotaciones que evidencian tendencias al desplazamiento. En el caso del sur santafecino, encontramos un 16% de explotaciones que tienen bajos niveles de capitalización, trabajan menos de 200 hectáreas y dejan el trabajo agrario en manos de contratistas. En esta franja, las explotaciones en las que las familias vinculadas se dedican a otras actividades externas representan el 78%.

En otros casos, la pluriactividad refleja situaciones de ingreso de agentes extra agrarios que mantienen sus ocupaciones anteriores al establecimiento en la agricultura. Este puede ser el caso de personas que buscan en el sector agropecuario un reaseguro, es decir, donde la actividad agraria aparece como una fuente extra de ingresos o rentas para mantener y reproducir los excedentes generados en otra actividad. Esto fue señalado por algunos informantes clave:

“lo que se está dando es al revés, que la gente que ya tiene otra actividad intenta ir al campo como una idea de asegurarse el futuro, como la jubilación de este país no dice mucho, prefieren comprar 50 hectáreas y hoy están contratando todos los servicios y están contentos... eso llama la atención” (entrevista, 2001).

14 En promedio, el valor de las inversiones en maquinaria, vehículos y animales en estas explotaciones ascendía en el momento de relevamiento de la encuesta a \$320.585.

6. Algunas reflexiones finales

Propusimos dos ejes de reflexión para abordar el análisis de la pluriactividad entre productores familiares. Por un lado, la exploración de las implicancias que estos comportamientos tienen en términos de la pérdida o no de sustentabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente. Por otro lado, su relación con procesos más amplios en el nivel de la estructura agraria, es decir, con situaciones de desplazamiento, crisis o expansión de la unidad productiva.

Una primera cuestión a señalar es la alta incidencia que tiene la pluriactividad entre la población analizada, y en particular, el peso de las actividades no agrarias en la estructura de ocupaciones de las familias. Estas evidencias empíricas reflejan profundos cambios en las formas de ocupación y empleo entre los productores agropecuarios y sus familias, ya no sólo en relación con la realización de actividades externas a la unidad productiva sino también con el grado de compromiso con las tareas agrícolas en la explotación. En algunas situaciones, incluso, se podría hablar, junto con otros autores, de la generación de “unidades individuales”, esto es, cuando hay un único miembro de la familia que trabaja en la explotación y el resto se dedica a otras actividades (BLANC, *et al.*, 1990 citado en SCHNEIDER, 2000). Más aún, quienes se dedican a las tareas prediales, desarrollan también otras ocupaciones.

Si bien el recurso a la venta de trabajo y/o servicios no es nuevo entre las explotaciones familiares, es justamente la importancia de las actividades no agrarias lo que permite atribuir a estos comportamientos laborales otros significados e implicancias. Es decir, aluden a situaciones donde el agro no absorbe mano de obra —dentro ni fuera de la explotación—. Pero si la dificultad para generar empleos productivos parecía históricamente limitada a los productores más pobres, las situaciones encontradas en la actualidad a partir del análisis de la pluriactividad muestran que esta “dificultad” alcanza a sectores modernizados y en muchos casos, altamente productivos, como es el caso del sur santafecino.

En otras palabras, la ocupación agraria como ocupación permanente parece perder viabilidad no sólo en relación con las características del empleo en los mercados de trabajo rurales —donde desde hace tiempo, distintos autores, destacan el aumento de los trabajadores transitorios en detrimento de los permanentes— sino también en relación con el autoempleo, propio de la agricultura familiar.

No obstante, estas situaciones no deben homologarse a aquellas deducibles de las visiones neoclásicas según las cuales la modernización agrícola liberaría mano de obra que sería absorbida por el sector industrial (LEWIS, 1961). Como

se observó en el caso analizado, las ocupaciones y actividades desarrolladas por las familias son mayoritariamente en los sectores de servicios y en condiciones de ocupación caracterizadas básicamente por el cuentapropismo.

Desde una perspectiva general, el fenómeno de la combinación de actividades y ocupaciones aporta elementos para comprender la persistencia de la agricultura familiar en un modelo económico con un fuerte sesgo concentrador. Estos comportamientos están altamente relacionados con la caída de los ingresos de los sectores de la producción agraria que es sentida con mayor rigor en los estratos medios y pequeños. En ese marco, cabe destacar que en el sur de la provincia de Santa Fe, los datos intercensales (Censos Agropecuarios de 1988 y 2002) muestran una disminución del 23% en el número de explotaciones agropecuarias, que alcanza a cerca del 30% al considerar a las unidades de hasta 200 hectáreas. Junto con este importante desplazamiento, también pueden observarse comportamientos persistentes —es decir, aquellos productores que desarrollan distintas estrategias para sostenerse, como intensificar el uso del trabajo familiar, asumir tareas de gestión anteriormente delegadas, reparar y transformar las propias maquinarias— y expansivos. La existencia de procesos de expansión entre unidades medianas e incluso pequeñas refleja los nuevos cortes que se van produciendo en la estructura agraria entre quienes han conseguido mantener cierto ritmo de capitalización y quienes no.

La incidencia de la pluriactividad en las dinámicas de pequeñas y medianas explotaciones no es unívoca. Los indicadores y relaciones analizadas en este trabajo ponen de manifiesto su relación tanto con situaciones de expansión —esto es, el hecho de que los ingresos generados por otras actividades han permitido mejorar la gestión económica y aumentar la capitalización— como con situaciones de reproducción, estabilidad productiva o de desplazamiento. En tal sentido, es posible sostener, junto con otros autores, que la pluriactividad no es sólo un mecanismo de ajuste transitorio frente a situaciones de crisis sino también —y crecientemente— un rasgo estructural de las economías agrarias y rurales. Es por eso que la relación con la estructura agraria es compleja.

Por otra parte, es importante señalar que la pluriactividad interpela a las políticas públicas. En el caso de Argentina, la incidencia de este fenómeno ha conllevado la necesidad de revisar categorías como la de “pequeño productor” o “pobres rurales” en el diseño de políticas sociales en la última década, las cuales tradicionalmente no tomaban en cuenta la existencia de pluriactivos a la hora de definir sus criterios de focalización. Si bien los productores estudiados no han sido población objetivo de estas políticas —son productores con cierto grado de capitalización—, el análisis efectuado muestra que es

menester avanzar en el diseño de políticas integrales que no sólo contemplen criterios sectoriales sino también territoriales o de desarrollo local que integren el impulso a actividades no agrarias en el ámbito rural y en las pequeñas ciudades del interior del país, y/o fortalezcan eslabonamientos productivos en esos espacios.

Pero también, las formas de pluriactividad encontradas introducen otros elementos en el análisis de las formas de ocupación y empleo en esta población. En el caso del sur santafecino, las características de las ocupaciones de esposas e hijos de las familias pluriactivas invitan a profundizar en la relación que ellas puedan tener, no ya con la necesidad de ingresos para sostener la actividad predial o con la expulsión de mano de obra del sector agrícola, sino con el desarrollo de calificaciones, carreras laborales o proyectos personales de los integrantes de las familias.

En tal sentido, además de las oportunidades de empleo en el nivel local, será necesario considerar en este tipo de análisis en qué medida la pluriactividad remite también a experiencias de socialización y procesos de individualización que puedan expresar nuevas formas de sociabilidad y estilos de vida en el agro y en el medio rural (EIKELAND, 1999). En síntesis, en qué medida la pluriactividad, además de expresar transformaciones en lo agrario, manifiesta también diversos tipos de “experiencia de lo rural” (EIKELAND, *op. cit.*).

Todo ello plantea la necesidad de descentrar el componente “agrario” en la identificación y comprensión de los procesos que operan en los mundos agrorurales. El análisis de los patrones de ocupación y empleo de las familias vinculadas a explotaciones agrarias, como también la discusión sobre las formas de persistencia de la agricultura familiar requieren abordajes multidimensionales. Los análisis de la “nueva ruralidad” se inscriben en esta posibilidad al abordar los diferentes espacios de producción y ocupación en que están insertos los productores familiares.

Bibliografía

- CRAVIOTTI, CLARA. “Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”. En *Revista de Estudios del Trabajo*, n° 17, ASET, Buenos Aires, 1999.
- CRAVIOTTI, CLARA. “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”. En *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n° 45, Bogotá, Colombia, 2001.
- EFSTRATOGLU-TODOLOU, SOPHIA. “Pluriactivity in different socio-economic contexts: a test of the push-pull hypothesis in Greek farming” in *Journal of Rural Studies*, vol. 6, n° 4, Gran Bretaña, Pergamon Press, 1990.

- EIKELAND, SVEINUNG. "New rural pluriactivity? Household strategies and rural renewal in Norway" in *Sociologia Ruralis*, vol. 39, n° 3, Blackwell Publishers, Oxford, UK, 1999.
- FULLER, ANTHONY. "From part-time farming to pluriactivity. A decade of change in rural Europe" in *Journal of Rural Studies*, vol. 6, n° 4, Gran Bretaña, Pergamon Press, 1990.
- GRAS, CARLA. "Diversidad y heterogeneidad en el medio rural: un abordaje desde la pluriactividad". En TADEO, NIDIA (coordinadora) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2001.
- GRAS, CARLA. "Dinámicas de cambio en la agricultura familiar: complejidad ocupacional, diversidad estructural e inscripción social". Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2002.
- JACKSON-SMITH, DOUGLAS. "Understanding the microdynamics of farm structural change: entry, exit and restructuring among Wisconsin family farmers in the 1980's" in *Rural Sociology*, vol. 64 (1), 1999.
- KLEIN, EMILIO. "El empleo rural no agrícola en América Latina". En *Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI*, Quito SÉPALES, 1993.
- LEWIS, A. "El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo". En *Economía del subdesarrollo*, México, 1961.
- PORSTMANN, JUAN CARLOS y LÓPEZ, GABRIELA. "Variaciones en la Unidad Agrícola Económica. La influencia del precio de los granos" Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2001.
- SCHNEIDER, SERGIO. "A agricultura familia em uma época de transformações: a pluriatividade como estratégia de reprodução social". Ponencia presentada al X World Congress of Rural Sociology, Rio de Janeiro, Brasil, 2000.